

El escritor que se puso a recitar poesía en el colegio electoral

MARINA PALLÁS CATURLA
TORTOSA

Era tempranísimo, todavía de noche. Pero esa no era una madrugada cualquiera. Manel Ollé, junto con su mujer Cinta y su hijo Josep, se levantó ese domingo más temprano que nunca para acudir a emparar el colegio electoral de la UNED en Tortosa, en pleno ensanche. Junto con ellos, un buen grupo de personas se les añadieron, en la calle Cervantes, corazón de la capital ebrense. En un momento dado, acudió una pareja de Mossos d'Esquadra para preguntar qué hacían ahí. Manel Ollé respondió inmediatamente que querían hacer un recital de poesía de Gerard Vergés, magnífico poeta tortosino. Y arrancó a recitar de memoria los primeros versos de *Lombra rogenca de la lloba*: «Jo sóc aquell que em dic Ròmul, romà, de gest cansat i irònic, pensatiu, de perfil encunyat a les monedes. M'agraden Mahler, Mozart sobretot. I el silenci dels astres. Tinc mil anys». La pareja de Mossos, tranquila y educadamente, se retiró.

Esta bella escena protagonizada por el escritor y profesor Manel Ollé y la escultora Cinta Sabaté fue una nota de color en una jornada que en Tortosa se vivió de forma tranquila y sin incidencias. Otro momento de trascendencia vivido en Tortosa tuvo lugar horas más tarde, cuando el escritor y profesor Manuel Pérez Bonfill, que fue encarcelado por el régimen franquista, acudió a votar y todos los presentes arrancaron en aplausos.

«De hecho, Cinta y yo ya habíamos pensado que si se prestaba, como estaríamos esperando muchas horas en el colegio electoral, podríamos recitar poesías de



El escritor y profesor Manel Ollé, en Tortosa. FOTO: JOAN REVILLAS

La frase

«Había ese día una gran ilusión. Recuerdo con mucha emoción la llegada de las urnas, fue mágico»
Manel Ollé
Escritor y profesor

poetas de la tierra», recuerda Manel Ollé. «Después una señora también mencionó *Fuenteovejuna*, con lo de «todos a una», y también hablamos sobre ello. Hace poco, en las Fiestas de la Cinta, un señor me dijo que se acordaba del recital de Vergés ese día».

Ollé rememora con especial emoción la llegada de las urnas. «Había ese día una gran ilusión. La

gente realmente pensaba que su voto valía. Había mucha gente con ganas de expresarse. Recuerdo con mucha emoción la llegada de las urnas, fue un momento mágico», expresa.

Cuando estaba cerca de la urna, el presidente de la mesa recomendó a Ollé que se marchase, por si llegaba la Guardia Civil y la situación se ponía tensa. «Luego en una entrevista de radio escuché que decían que se usaba a la gente mayor en primera línea, cuando yo lo que viví es diametralmente opuesto. A mí me dijeron que me apartase, por mi edad».

Para Ollé éste es un tema que, cinco años después, no se ha resuelto. «Si realmente vivimos en una sociedad democrática, creo que todos los pueblos del mundo tienen derecho a decidir su futuro de forma pacífica. Es un tema que está pendiente de resolver».